

RESIDENCIAS

Las residencias de ancianos se han convertido en una trampa mortal para muchas personas. Lo que debería ser un espacio de protección se ha convertido en uno de los territorios más peligrosos del país. Que esto ocurriera era algo relativamente previsible dado el modelo asistencial del país.

Cuidar a las personas es costoso. Tradicionalmente no se ha contado porque se ha basado en el trabajo gratuito de muchas mujeres. Pero el modelo tradicional de cuidados es aparte de indeseable, por el grado de desigualdad de género que incorpora, imposible de mantener en una sociedad donde el alargamiento de la vida genera muchas patologías que requieren dedicación especial, y donde la mayoría de mujeres adultas participan en actividades laborales mercantiles. Tenemos una proporción creciente de gente mayor que necesita cuidados y esto obliga a plantearse en serio un modelo integral de atención a las personas mayores.

Hasta ahora la respuesta dominante ha sido dejar al mercado capitalista que organice esta actividad. Lo que se resume en pocas dotaciones públicas (mejorarlas exige un aumento de impuestos), residencias privadas en las que el nivel de atención depende de la cantidad que se pueda pagar. Y, para abaratar costos nulo reconocimiento profesional, bajos salarios (los de residencias incluso inferiores a los de asistencia domiciliaria) y plantillas inadecuadas. Incluso la administración pública, al menos la Generalitat de Catalunya, opta por subcontratar la gestión a empresas privadas que actúan con la misma lógica. El año pasado en Barcelona los familiares de cinco residencias públicas de la ciudad se tuvieron que movilizar ante el grave deterioro de la atención realizada por estas subcontratas (muchas filiales de las grandes constructoras del país). Si algo debemos aprender de esta tragedia es que hay que plantearse en serio la cuestión del envejecimiento tomando en consideración tanto la calidad y conveniencia de los servicios como las condiciones laborales que imperan en ellos. Es momento de considerarlo un tema público de primera dimensión.

Aprovecho para agradecer a todas las amistades que habéis usado este canal de comunicación para felicitarme por el aniversario. Cumplir años no es ningún mérito. Pero tener gente amiga es motivo de felicidad. Y estos días todos necesitamos muestras de cariño. Las cositas que voy publicando estos días forman parte de esta necesidad de comunicación y cariño.